



Los Centros Provinciales de Información de Ciencias Médicas: la red que sostiene la docencia y la ciencia

Provincial Medical Science Information Centers: the network that supports teaching and science

Os Centros Provinciais de Informação em Ciências Médicas: a rede que apoia o ensino e a ciência

Ariel Efraín Delgado-Rodríguez¹  

¹Director del Centro Provincial de Información de Ciencias Médicas. Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río, Cuba.

Citación: Delgado-Rodríguez AE. Los Centros Provinciales de Información de Ciencias Médicas: la red que sostiene la docencia y la ciencia. Rev Ciencias Médicas [Internet]. 2026 [citado: fecha de acceso]; 30(2026): e7282. Disponible en: <http://revcmpinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/view/7282>

Recibido: 11 de octubre de 2026
Aceptado: 12 de octubre de 2026
Publicado: 12 de octubre de 2026

Estimados lectores:

En enero de 1960, ante los miembros de la Academia de Ciencias, Fidel afirmó que el futuro del país tenía que ser «un futuro de hombres de ciencia». ⁽¹⁾ Hablaba de oportunidades para la inteligencia, y para que esas oportunidades sirvieran de algo hacía falta que el conocimiento circulara. Cinco años después, el 26 de abril de 1965, se fundó el Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas (CNICM). Ese es el origen institucional de lo que hoy llamamos sistema de información en salud, y su sentido fue el que marcó la política de la Revolución: que la información científica llegara a todo el que atiende, enseña o investiga, y no solo a quien viviera cerca de una buena biblioteca.

La red se armó pieza a pieza. En 1966 se ordenaron las bibliotecas de los primeros hospitales. En 1969 abrió el primer Centro Provincial de Información de Ciencias Médicas (CPICM), el de la antigua provincia de Las Villas. El de Pinar del Río se creó el 2 de mayo de 1970. ^(2,3) Los demás fueron llegando durante los quince años siguientes.

Desde entonces el centro provincial dirige metodológicamente a las bibliotecas de hospitales y policlínicos, contribuye a formar a quienes las atienden y enlaza a la provincia con el sistema nacional. La crisis de los años noventa pudo haberlo dejado sin recursos para sostener ese trabajo. Lo que ocurrió fue otra cosa: en 1992 nació Infomed, con una lógica descentralizada, con nodos en todas las provincias y contenidos producidos en cada territorio. ⁽⁴⁾ Pasamos de esperar la información a producirla y a indizarla nosotros mismos. En Pinar del Río, eso significa hoy una red de 26 bibliotecas médicas en 11 municipios, dos revistas científicas indizadas, el nodo provincial de Infomed y los sitios institucionales de la universidad.

La descentralización de la docencia médica, que lleva la formación a policlínicos y municipios, le ha dado al Centro un papel que antes no tenía con esta intensidad. Un estudiante o un profesor en un policlínico alejado necesita la misma bibliografía, la misma orientación para buscarla y las mismas garantías de acceso que quien está en la sede central. Si eso falla, falla la calidad del proceso formativo en ese escenario, y ninguna indicación lo corrige después. Por esa razón los procesos sustantivos de la universidad (la formación de pregrado y posgrado, la investigación, la categorización docente, la formación doctoral, la publicación de resultados, la labor extensionista) dependen en buena medida de que el Centro y su red funcionen. Hay límites reales, desde la conectividad hasta una plantilla en ocasiones escasa. Aun así, la red sigue sirviendo a quien la necesita, y algunos usuarios acuden todavía en busca de información en formato duro, que nuestras bibliotecas también conservan y gestionan.

Dentro de esa descentralización hay un área que casi nunca aparece en los informes y de la que depende buena parte de la superación de posgrado: la de videoconferencias, ligada a la gestión de los grados científicos. La formación doctoral y las maestrías ya no se hacen solo en la sede central. Los encuentros entre tutor y aspirante, las predefensas, las defensas, los cursos y los talleres reúnen a profesores y estudiantes repartidos por los municipios, o, incluso, desde otras provincias o naciones. Para que ese trabajo ocurra con calidad, alguien tiene que garantizar el escenario técnico y la conexión, y alguien tiene que respaldar al aspirante con bibliografía, con asesoría para publicar y con el registro de su producción científica. En nuestra universidad ese alguien es el Centro Provincial de Información de Ciencias Médicas. Por eso lo veo como el punto donde se cruzan la formación doctoral, las maestrías y el resto de los procesos sustantivos.

Hay una parte de este trabajo que rara vez se nombra y que merece su lugar: la ciencia que hacen los estudiantes. Lo que se presenta en las jornadas científicas estudiantiles, lo que producen los grupos científicos de la FEU y de las facultades, las investigaciones de pregrado, suele acabar en un resumen de evento que nadie vuelve a abrir. La revista estudiantil cambia ese destino. El estudiante que pasa por la revisión, la corrección de estilo y la normalización de sus referencias aprende cómo se publica, y su resultado queda a la vista, con autor y fecha, para cualquiera que lo busque. En una carrera que se cursa cada vez más en municipios y policlínicos, esa visibilidad tiene además otro efecto: demuestra que investigar no es un privilegio de la sede central o de las unidades provinciales.

Los sitios web oficiales cumplen una función que conviene decir con todas las letras. ucm.pri.sld.cu, de la Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río, y pri.sld.cu, el Infomed provincial, son los dos sitios institucionales del territorio, y ambos se alojan en sld.cu, el portal nacional de Infomed. Ahí debe poder encontrar un profesor, un residente o un directivo la información institucional, las convocatorias, las revistas y los servicios, con la garantía de que es la versión vigente y avalada oficialmente. Frente a lo que circula sin origen claro por otras vías, esa fuente identificada, pesa. Además, lo que no queda publicado y registrado en esos sitios y en las bases de datos del sistema es, a efectos prácticos, un resultado que nadie más puede usar.

Las dos revistas del centro nacieron y han crecido junto a ese sistema. Los resultados de una investigación, o una tesis, de un servicio o de un policlínico rural, llegan a otros profesores porque alguien los procesó, los indizó y los puso a disposición. Reconocer a quienes lo hicieron posible, y a quienes lo sostienen hoy, con pocos recursos, es lo mínimo que podemos hacer desde estas páginas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Castro Ruz F. Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia de Ciencias [Internet]. La Habana; 15 ene 1960 [citado 08/08/2026]. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f150160e.html>
2. Pérez Herrera MJ, González Álvarez MC. Antecedentes históricos, situación actual y perspectivas del sistema de información en ciencias médicas de Ciego de Ávila. MediCiego [Internet]. 2019[citado 08/08/2026]; 25(1):39-51. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/pdfs/mediciego/mdc-2019/mdc191f.pdf>
3. Ramírez Acosta T. Editorial. Rev Ciencias Médicas Pinar del Río [Internet]. 2010[citado 08/08/2026]; 14(2). Disponible en: <https://revcmpinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/download/650/1304>
4. Fidel en la informatización de la sociedad cubana. Cubadebate [Internet]; 7 ago 2018[citado 08/08/2026]. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/08/07/fidel-en-la-informatizacion-de-la-sociedad-cubana/>